

VIAJERAS DE LENGUA ALEMANA EN CANARIAS EN EL MARCO DE LA LITERATURA DE VIAJES FEMENINA

Elia Hernández Socas

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Encarnación Tabares Plasencia

Universidad de Leipzig

RESUMEN

En el presente trabajo queremos, en primer lugar, presentar a grandes rasgos la obra de tres autoras de lengua alemana que tiene como objeto su estancia en Canarias a principios del siglo XX; en segundo lugar, establecer las diferencias fundamentales existentes entre los testimonios que sobre el Archipiélago han dejado estas tres mujeres y el legado aportado por los numerosos intelectuales y científicos, también de lengua alemana, que visitaron las Islas, fundamentalmente, en el siglo XIX; por último, insertar sus obras en el marco de la literatura de viajes femenina europea en general y en lengua alemana, en particular.

PALABRAS CLAVE: viajeras, alemán, literatura de viajes, literatura de viajes femenina.

ABSTRACT

«Travel writing of German-speaking females' expedition of the Canary Islands». In this paper we would like, first, to present the basic features of the works of three German-speaking women authors about their voyages to the Canary Islands in the beginning of the 20th century. Secondly, we want to stress out the main differences of this three testimonials made by the authors and to separate them from the works of the many German speaking scientists which traveled to the Canaries in the 19th century. Finally we want to frame them within the european women's travel literature in general and especially the women's travel literature in German.

KEY WORDS: women travelers, German, travel literature, women's travel literature.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de centrarnos en el objeto de este artículo, esto es, presentar las obras sobre Canarias de viajeras de lengua alemana que visitaron el Archipiélago en el primer lustro del siglo XX y buscar su encuadre dentro del género de la literatura de

viajes femenina europea, nos gustaría hacer algunas precisiones respecto al título que hemos dado a este trabajo y a las motivaciones que nos han llevado a seleccionar este y no otro.

En primer lugar, con la elección de la expresión «viajeras de lengua alemana en Canarias», hemos querido delimitar muy bien nuestro campo de estudio, y, para ello, hemos partido, como ya hemos hecho en otros trabajos anteriores (Tabares, Sarmiento, Batista 2007), de la premisas siguientes: el viaje real, en este caso efectuado por tres damas de la alta sociedad centroeuropea a Canarias, tanto alemanas como austriacas, y el hecho de que, tras este viaje, dejaran un testimonio escrito en el que se efectuara el registro de lo visto y vivido durante su estancia. Por todo ello, nos vimos obligadas a eliminar de nuestro catálogo a W. von Gersdorff y su obra, publicada en 1831, *Die Reise nach den Canarischen Inseln*, por tratarse de una obra de carácter ficcional, es decir, una novela que tiene como escenario a las Islas Canarias. La autora nunca estuvo en nuestro Archipiélago y las pocas descripciones que hace de él se inspiran en una obra inglesa publicada en 1819 y traducida al francés en 1824, titulada *Dudley*, de la escritora Adelaide O’Keeffe (1776-1865)¹.

En segundo lugar, con la denominación de «literatura de viajes» hemos querido adscribir las obras a un género literario concreto. Pues, frente a la problemática que plantean los testimonios que, sobre las Islas, han legado numerosos investigadores y científicos, polémica que surge cuando se pretende estudiar sus obras en el marco de la literatura de viajes, las autoras de que aquí hablaremos —o por lo menos dos de ellas— han seleccionado formas textuales prototípicas del relato de viaje, como son la epístola (Romero Tobar 2007: 478) y el diario (Marotta 2006: 200).

2. PRESENTACIÓN DE LAS AUTORAS Y SUS OBRAS

Partiendo de las premisas que se han señalado con anterioridad, esto es, la narración verídica de un viaje real y la adecuación de sus escritos a las formas típicas del relato de viajes, presentaremos aquí a las autoras y a sus obras, de acuerdo con el orden en que estas últimas se dieron a conocer al público:

- a) Catharina von Pommer-Esche, nacida en Berlín en 1852 en el seno de una importante familia aristocrática², publicó en 1906 una suerte de cuaderno de

¹ En el prólogo de esta novela la autora (1831: III) revela las fuentes de que se ha servido para recrear el escenario donde tienen lugar las intrigas amorosas que cuenta: «Der ältere englische Roman, Dudley und Claudy oder die Insel Teneriff gab mir die Beschreibung, welche in diesen Blättern aufgenommen ist und die Idee zu Graf Victors Geschichte».

² Su padre, Johann Friedrich von Pommer-Esche, era un destacado miembro del gobierno prusiano que desempeñó un papel importante en la Confederación Alemana del Norte en el Ministerio de Hacienda y culminó su carrera con el título de Wirklicher Geheimer Rat («Consejero Superior de Estado»), título honorífico otorgado como reconocimiento a aquellos funcionarios que

impresiones a la vez que «guía turística» de solo 36 páginas, titulado *Die Canarischen Inseln*, fruto de su estancia en el Archipiélago en 1905. Este opúsculo, a pesar de su título y de las referencias puntuales al resto del Archipiélago, está dedicado a Tenerife y Gran Canaria, las dos únicas islas que, con toda seguridad, visitó. No era este el primer libro de viajes que publicaba. Ya en 1902, tras su paso por la isla de Madeira, había sacado a la luz un librito sobre esta que tituló *Madeira, die Wald Insel*.

- b) Anna von Werner, nacida también en Berlín en 1847 e hija de un destacado miembro del ejército prusiano, publicó, en la editorial Pierson de Dresde, en 1907, su obra *Reisebriefe: Madeira, Teneriffa, Gran Canaria und Kamerun*, la más voluminosa de las tres de que aquí hablaremos, con 409 páginas, de las cuales cien dedica a Tenerife y Gran Canaria. Esta autora vino a Canarias acompañada de su marido³.
- c) La condesa Olga von Meraviglia, nacida en Graz en 1843, perteneciente a una familia de renombre de la corte austriaca, publicó varios libros de viaje, entre ellos, uno sobre la India, Egipto, Sudán, Grecia y Canarias, adonde viajó en compañía de su hermana mayor en marzo de 1906⁴. La obra que aquí nos ocupa, *Reiseindrücke aus Teneriffa und Madeira*, ve la luz en 1907 en la editorial Leykam de Graz, con un total de 122 páginas.

3. EL VIAJE: MOTIVACIONES Y MARCO SOCIOCULTURAL. DEL VIAJE CIENTÍFICO AL VIAJE DE PLACER

Von Pommer-Esche fue la primera de ellas en arribar a las Islas en una corta escala en 1902 (von Pommer-Esche 1911: 255). No obstante, su obra es fruto, casi con toda seguridad, de las experiencias vividas en su visita al Archipiélago tres años después, en 1905. Aunque no podemos precisar las fechas exactas de llegada y partida de Pommer-Esche, por datos externos e internos a la obra, que ahora no pasaremos a detallar, sabemos con certeza que estaba en Canarias en abril de 1905 y que su estancia no debió durar más que la primavera.

Los Werner llegan a Tenerife procedentes de Madeira el día 22 de enero de 1905 y permanecen veintisiete días en las Islas, de los cuales veintidós en Tenerife y cinco en Gran Canaria.

habían destacado por una carrera brillante pública. Catherina von Pommer-Esche permaneció soltera la mayor parte de su vida, si bien algunos autores recogen la noticia de su matrimonio en 1903, unión que sólo duraría tres años (MAYER 1994: 351; WILHELM 1997: 120 y GONZÁLEZ LEMUS 2003: 191). Hasta la muerte de su madre en 1901 Pommer-Esche viajó siempre acompañada por ella.

³ Por WILHELM (1997:129) sabemos que se casó en Dresde en 1866 con Karl Bartolomeus Werner, contralmirante imperial y escritor naval, con quien viajó a África y a otros lugares, entre ellos, Madeira y Canarias. A estas últimas en 1905. Su marido había estado previamente en el Archipiélago, en 1856, ocasión que aprovechó para realizar la ascensión al Pico del Teide.

⁴ Meraviglia fue la única de sus tres hermanas que permaneció soltera toda la vida y dedicó su tiempo a viajar en compañía de alguna hermana o amiga.



Y, por último, Meraviglia, en compañía de su hermana, arriba a Tenerife el 28 de marzo de 1906, coincidiendo con la visita de Alfonso XIII y la Infanta María Teresa en el Archipiélago, con quienes incluso —nos dice— tuvo el placer de conversar. Las hermanas Meraviglia permanecen en las Islas hasta el 24 de abril de este mismo año. En el viaje de regreso a su ciudad natal, Graz, pasan por Madeira, Lisboa, Madrid y París.

Las motivaciones que llevaron a estas tres mujeres a venir a las Islas son de índole muy distinta a las de los numerosos visitantes masculinos que estuvieron en el Archipiélago en la centuria anterior. Frente al viaje realizado por motivos científicos predominante en los siglos XVIII y XIX, empieza a desarrollarse a partir de la segunda mitad de la centuria decimonónica una nueva concepción del viaje: el viaje por motivos de salud, que derivará ya en el siglo XX en el viaje turístico en sentido estricto o viaje de placer. Pommer-Esche viaja a Canarias aquejada de problemas pulmonares y regresa a Alemania restablecida de sus problemas de salud (1906: 36); Werner define su viaje a las Islas como «viaje de placer» (al. *Vergnügungsfahrt*) y también habla de los efectos positivos que ha tenido para su salud el clima de Madeira y Canarias (1906: 124). Meraviglia, por su parte, visita el Archipiélago alentada por las recomendaciones del cónsul del Imperio austrohúngaro en Tenerife, el señor Georg von Galatti, quien la acompaña en todo momento durante su estancia en Tenerife, única isla canaria que visitó.

Así pues, el paso de estas tres mujeres por Canarias no puede entenderse sin atender al papel del Archipiélago dentro de la evolución sociocultural del viaje a lo largo del siglo XIX y principios del XX en el ámbito germánico. La llegada de Humboldt a Canarias en el solsticio de verano de 1799 había marcado un antes y un después en el estado de los estudios científicos sobre Canarias e influido en el número de sus visitantes. Tras su paso por las Islas, se sucede la visita de importantes científicos e intelectuales que, en algunos casos, alentados por él, arribaron al Archipiélago para investigar *in situ* desde todos los ámbitos: científico, cultural, político, económico, etc. Hablamos de geólogos, botánicos, ornitólogos, zoólogos, juristas, políticos, etc.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, comienza a llegar a Canarias un viajero distinto a las Islas. Este ya no llega a nuestro Archipiélago solo con ansias de investigar, describir, catalogar, sino también de buscar la curación a ciertas enfermedades y el placer o entretenimiento, lo que dará paso a la figura del turista, casi como hoy la conocemos. Este cambio hunde sus raíces en diversos factores socioculturales y económicos. Aquí señalaremos tres de esos factores que hicieron que las Islas se incorporaran al circuito de destinos turísticos europeos:

- a) La difusión y acogida que habían tenido los trabajos realizados por científicos de renombre a lo largo del siglo XIX habían propiciado un mejor conocimiento de las Islas.
- b) Los avances técnicos acontecidos con la Revolución Industrial mejoraron las comunicaciones marítimas —y terrestres— gracias a la invención de la máquina de vapor, que permitió reducir de forma considerable la duración de las travesías marítimas. En este contexto las dos capitales canarias adquirie-

ron un papel importante como estaciones carboneras, que las convirtieron en punto de paso obligado para los vapores procedentes de puertos europeos que necesitaban proveerse de suministros en sus largos viajes a África, América y Asia.

- c) El descubrimiento de las propiedades curativas del clima y las aguas del sur de Europa para el alivio de ciertas enfermedades. A principios del siglo XIX empiezan a ponerse en boga entre la aristocracia y la burguesía los balnearios centroeuropeos y las playas frías del norte para combatir trastornos circulatorios o problemas de la piel. Los destinos de alta montaña, especialmente Suiza y Austria, se hicieron muy famosos por las cualidades curativas que el aire puro tenía para las afecciones de las vías respiratorias⁵ (Spode 2003: 73). Después de que importantes médicos británicos elogiaran en sus estudios climático-sanitarios las propiedades benignas de nuestro clima, comienzan a llegar a las Islas a finales del siglo XIX numerosos viajeros con el fin de restablecer sus problemas de salud. Canarias se convierte desde entonces en un centro de reposo importante (*health resorts*) para británicos y germanos. La influencia de estos últimos empieza a hacerse más notoria a comienzos del XX en detrimento del turismo británico (González Lemus y Miranda Bejarano 2002: 57)⁶.

4. MARCO LITERARIO DE LAS OBRAS

4.1. RELACIONES CON LA LITERATURA DE VIAJES «MASCULINA»

EN LENGUA ALEMANA: ¿LITERATURA DE VIAJES O LIBROS DE VIAJE?
¿GÉNERO TEXTUAL O GÉNERO LITERARIO?

Como hemos indicado en la introducción, al tratar aquí de la adscripción de estas obras al género de la literatura de viajes, la cuestión no se presenta tan polémica como en relación a los muchos testimonios dejados por los numerosos

⁵ Estos balnearios y sanatorios, donde, en principio, se organizaban diferentes entretenimientos para los pacientes, pronto se convirtieron en lugares de reunión social no solo de enfermos, sino de «veraneantes», de familias enteras que acudían a estos recintos en busca de «vacaciones». La familia de Pommer-Esche es buen ejemplo de ello. Los primeros viajes de Catharina tuvieron como destino importantes balnearios y centros de reposo europeos adonde acudió con toda su familia tanto para el tratamiento de la tuberculosis que padecía su padre como para entretenimiento de ella y su familia. Destacamos entre ellos los balnearios de Bad Kissingen o Bad Ems en Baviera, Tarasp en Suiza o las islas de Helgoland o Nordeney en el Mar del Norte.

⁶ La inauguración del primer sanatorio en Canarias en otoño de 1905, el Humboldt-Kurhaus o Sanatorio Humboldt, por parte de una empresa alemana, da fe de ello. El antiguo hotel británico Taoro o English Grand Hotel había sido arrendado y finalmente adquirido por varios empresarios alemanes bajo la dirección, entre otros, de un importante médico de esta nacionalidad, el doctor Gotthold Pannwitz, que ha pasado a la historia por su lucha contra la tuberculosis gracias a la creación de importantes centros de reposo.



investigadores científicos que visitaron las Islas a lo largo del siglo XIX. Nuestras autoras eligieron formas textuales que se corresponden, en líneas generales, con dos de las clásicas de presentación del relato de viajes: Werner hace uso de la modalidad de la misiva y Meraviglia opta por un diario de viaje. El medio expresivo elegido por von Pommer-Esche sea quizá más cuestionable por cuanto utiliza la forma más parecida a una guía de viaje, si bien es cierto que cuenta con algunas particularidades.

El problema de abordar textos de carácter científico desde la óptica literaria ha llevado a distinguir entre «literatura de viaje» y «libros de viaje». Así, en la tesis doctoral de Chantal Roussel-Zuazu (2005: 2), titulada *La literatura de viaje española del siglo XIX. Una tipología*, leemos acerca de la distinción arriba señalada: «El libro de viaje es siempre testimonial y conlleva un itinerario y la literatura de viajes es un campo amplísimo que puede abarcar tanto a viajes imaginarios como a viajes novelados».

Desde este punto de vista, la literatura de viajes aborda todas aquellas obras, novelas o relatos de ficción que cuentan las peripecias de un viaje imaginario o «novelado». El libro de viaje, por su parte, queda restringido a los relatos fruto de un viaje real, en el que este, su transcurso y narración, así como la descripción de los lugares visitados ocupan el lugar protagonista dentro de la obra. Estos trabajos no cumplen con ninguna función poética, o por lo menos, los fines literarios no son su prioridad, si bien puede ocurrir que algunas de ellas sean de gran calidad literaria. Werner (1907: Vorwort) señala que su obra no pretende tener valor literario, rasgo que, como se verá a continuación, se convierte en lugar común en los relatos femeninos de viaje. La ausencia o escasez de valor literario de muchos libros de viaje hizo que su estudio no recibiera la atención debida de críticos y teóricos de la literatura hasta los años setenta. En esta década la literatura de viajes *sensu lato* empieza a ser estudiada por importantes investigadores que han marcado un antes y un después en el estudio de este género. Entre los más representativos citamos a Brenner, que con su ingente publicación *Der Reisebericht* en 1990 realizó un estudio de la literatura de viajes desde los comienzos del género hasta el año de publicación de su obra. Le interesaba estudiar la «descripción escrita de un viaje auténtico» («sprachliche Darstellung authentischer Reisen», Brenner 1989: 9). Al abordar las obras publicadas en los siglos XVIII y XIX, este autor aboga por una inclusión de los textos científicos de Humboldt o Chamisso en el género, obras a las que califica como «wissenschaftliche Reiseberichte». Efectivamente, estos autores, pese a tratar diversos aspectos científicos, redactan una crónica o relato de viajes en el que la descripción del viaje, la partida, la estancia en el lugar visitado y el regreso constituyen el cuerpo del relato.

Los textos de las grandes campañas científicas se enfrentaban al concepto mismo de «literatura» si se les quería estudiar desde este campo. Lo que se pone en tela de juicio es la cuestionable «literariedad» que pueda tener este tipo de trabajos, destinados a un público específico, especializado en la materia. ¿Acaso la literatura no cumple una función poética? Cumplan o no tal función, lo cierto es que en estos trabajos del XIX se compaginan los datos estrictamente científicos con la narración de anécdotas o leyendas, descripciones de las gentes y del lugar que se salen del

ámbito científico. También sucede que estos trabajos se estructuran siguiendo el orden cronológico en que transcurrió el viaje, requisito que, a juicio de algunos investigadores (Scheitler 1999: 10⁷; Kürbis 2004: 37), deben cumplir los relatos de viaje. Tal es el caso de los arriba mencionados Humboldt y Chamisso, pero también de otros importantes científicos que escribieron sobre Canarias, como von Buch o von Fritsch, que hemos estudiado en trabajos anteriores al entender que pueden y deben estudiarse en el marco de la literatura de viajes.

El mismo motivo que llevó a distinguir entre literatura y libros de viaje planteó el interrogante de si debemos hablar de «género literario» o «textual» (*Textsorte*, Kürbis 2004: 20). Con la utilización de este último término se pretendía, pues, evitar la polémica que planteaba la ya mencionada «literariedad» de los libros de viaje. Si se habla de género textual, incluimos todo tipo de textos, ya sean relatos, diarios, memorias, cartas o incluso guías turísticas, independientemente de su mayor o menor calidad literaria o de su tradición como medio expresivo.

Las denominaciones de libros de viaje y género textual nos parecen acertadas por los siguientes motivos: primero, porque permiten incluir sin problemas aquellos textos de carácter científico que incorporen la relación del viaje, es decir, el registro de su transcurso, la partida y llegada al puerto de origen, así como la descripción del paisaje y las gentes y costumbres; y en segundo lugar, ya que en muchos casos se duda de la «literariedad» de la obra redactada por el viajero, si se evita la denominación de literatura o género literario, podrán estudiarse sin problemas todas aquellas obras fruto de un viaje real.

Pese a que nos resultan interesantes tales conceptos, hablamos en este trabajo del genérico «literatura de viajes», pues es esta la denominación utilizada desde siempre por los estudiosos de la literatura, en segundo lugar por el hecho de que las obras que aquí estudiamos no entran en la polémica ejemplificada arriba, al no tratarse de trabajos científicos, y por último, porque creemos que es la literatura el campo más acertado para estudiar estos relatos de viaje, pese a la utilidad que proporcionan a otras disciplinas como la historia o la etnografía. Las obras que aquí nos ocupan caben sin grandes dificultades en el marco de la literatura de viajes que recoge el testimonio de un viaje real acometido por su autor.

4.2. RELACIONES CON LA LITERATURA FEMENINA DE VIAJES CONTEMPORÁNEA

Las obras de estas tres autoras se sitúan dentro de la vertiente ensayística y costumbrista de que hablaba Morales Lezcano en su día (1966-69: 192-3). La mayor parte de la bibliografía alemana sobre Canarias de los siglos XVIII y XIX se integra en esta corriente científica, interesada sobre todo por la geología y la botánica. No es casualidad que las tres obras que aquí tratamos tengan carácter divulgativo. De

⁷ Cf. SCHEITLER (1999: 10 ss.): «In ihnen [Reisebeschreibungen und Reiseberichte] stellt ein Individuum in der Ich-Form eine von ihm selbst wirklich unternommene Reise dem lesendem Publikum dar, wobei der chronologische Verlauf den erzählerischen Leitfaden bildet».



hecho, nos atrevemos a decir que «no podía ser de otra manera». La literatura femenina de viaje, tanto en lengua alemana como inglesa o francesa, compartía una serie de características comunes, como la sencillez de estilo, la búsqueda de veracidad y credibilidad o su intención declarada desde el prólogo de alejarse de cualquier pretensión científica. La elección de los títulos evidencia este interés de las autoras. Mientras que los libros de viaje escritos por hombres se decantan por títulos como *Reise nach* o por el nombre del país visitado, las germano-parlantes prefieren buscar nombres que indiquen cierta subjetividad (Scheitler 1999: 121), como *Reisebriefe* (cartas de viaje) —piénsese en la obra de von Werner— o *Reiseindrücke* (impresiones de viaje) —tal es el caso de Meraviglia—.

Las obras de nuestras autoras, y el medio expresivo elegido por ellas, responden a los cánones de la literatura femenina de viajes de la época, esto es, del siglo XIX⁸, insertas en cierta tradición de mujeres viajeras-escritoras que se remonta a los comienzos del siglo XVIII. Con la publicación de las *Letters* de la viajera británica lady Mary Wortley Montagu (1689-1762) desde el Estambul otomano en 1763⁹ se inicia el periodo más importante en la historia de la literatura femenina de viajes¹⁰ y la forma epistolar es, desde entonces, el medio expresivo preferido por las viajeras-escritoras (Scheitler 1999: 127)¹¹. La literatura, y en especial la literatura de viaje, había sido un campo predominantemente «masculino» hasta el punto de que, cuando aquella alcanza su máximo esplendor, lo hace bajo unas características muy

⁸ Aunque nuestras autoras publican sus obras sobre Canarias a principios del siglo XX, la mayor parte de sus vidas transcurre en el siglo anterior, lo que nos permite hablar de mujeres del XIX. De hecho, Gabriele Habinger, investigadora de la literatura femenina de viajes y, en especial, de la aportación de Ida Pfeiffer, en su obra de 2006 *Frauen Reisen in die Fremde. Diskurse und Repräsentationen von reisenden Europäerinnen im 19. Jahrhundert und beginnenden 20. Jahrhundert* estudia los textos de viajeras europeas, principalmente alemanas y austriacas, escritos, como reza el título, durante el siglo XIX y principios del XX, de donde se infiere que las obras publicadas en el primer lustro del siglo pasado siguen los patrones de la literatura femenina de viajes del XIX.

⁹ Existe traducción española de Víctor Pallejá de Bustinza en la editorial Casiopea titulada *Cartas desde Estambul de lady Mary Wortley Montagu*, publicada en 1998.

¹⁰ SCHEITLER (1999: 86): «Zu Ende des 18. Jahrhunderts wurde es höchste Zeit, daß auch deutsche Autorinnen von der gesteigerten Nachfrage nach Reiseberichten profitierten. [...] Der Hunger des Publikums nach weiblichen Lesestoffen war so groß, daß selbst Briefe und Tagebücher von literarisch gänzlich unerfahrenen Autorinnen Drucker und sogar Raubdrucker fanden».

¹¹ La literatura epistolar fue una de las formas básicas más utilizadas desde siempre por los escritores de los libros de viaje. Mirella MAROTTA (2006: 200-201) apunta algunas causas de su popularidad: «Desde un punto de vista psicológico, podríamos decir que la carta está íntimamente ligada al concepto de desplazamiento fuera de los muros de la propia ciudad. Los viajeros, a lo largo de la historia, han sentido la necesidad de escribir cartas desde los sitios que iban visitando, lo que es, sin duda, el origen de la preferencia de los autores por esta forma expresiva. [...] cuando nos acercamos al siglo XVIII nos encontramos con que este medio expresivo pierde su función original, deja de ser una elección natural por parte de los autores para convertirse en el procedimiento retórico más explotado. El motivo de esta evolución debemos buscarlo, sin duda, en la demanda del público. La amplia difusión que adquirió la forma epistolar en ese momento se debe al hecho de que confiere a la materia narrativa mayor sensación de inmediatez y, por tanto, de credibilidad ante los lectores gracias a la coincidencia del tiempo de la observación con el de la escritura».

concretas que no pretendían en ningún caso concurrir con la literatura «masculina» de viajes. Si bien en el siglo XVIII se había vivido en Europa uno de los momentos álgidos de la literatura de viajes¹² debido a las grandes expediciones científicas y a los viajes de formación realizados por la aristocracia en el marco del *Grand Tour*, nuestras autoras, como miembros de las altas capas de la sociedad, siguen inmersas en esa tradición que otorgaba al viaje un papel preponderante en la educación de la *high society*.

Las británicas fueron las primeras en apuntarse a la aventura del viaje y en dar a la imprenta sus impresiones sobre el lugar visitado. También los primeros testimonios sobre Canarias escritos por mujeres se los debemos a las damas victorianas, entre las que destacamos a Elizabeth Murray, primera viajera que llega a Canarias en 1849, u Olivia Stone, cuya obra *Tenerife y sus seis satélites* en dos ingentes volúmenes ha sido fuente de vital importancia para la historiografía canaria.

Poco se sabe de las viajeras francesas pese a la trascendencia que autores como Sabin Berthelot o René Vernau han tenido para Canarias. En la recopilación bio-bibliográfica de viajeros franceses dirigida por B. Pico, publicada en 2000, no se recoge ningún texto escrito por una mujer de habla francesa. La única autora de esta nacionalidad que ha escrito sobre Canarias de la que tengamos noticia es Valentine Penrose, quien nos visitó a finales de los años cincuenta y cuyos trabajos están empezando ahora a salir a la luz. Su legado sobre Canarias se reduce a dos poemas bajo la óptica surrealista incluidos en su colección poética *Les Magies* de 1972 (Oliver, 2007: 393-396).

En cuanto a viajeras de lengua alemana se refiere, habrá que esperar al siglo XIX para encontrarnos con los primeros testimonios escritos. De esta época data la alemana Johanna Schopenhauer (1766-1838). Escribió veinticuatro obras publicadas al completo por la prestigiosa editorial alemana Brockhaus en 1830, entre ellas, novelas, tratados históricos y libros de viaje como *Erinnerungen von einer Reise in den Jahren 1803, 1804 und 1805*, publicado en tres tomos que vieron la luz entre 1813 y 1817 y en los que recoge los recuerdos de sus viajes por Holanda, Gran Bretaña y Francia, o *Reise von Paris durch das südliche Frankreich bis Chamouny* de 1825.

De mayor trascendencia fue la escritora austriaca Ida Pfeiffer (1797-1858), una de las viajeras que más popularidad y entusiasmo han causado en el público germano y a la que el mismísimo Humboldt dedicó el volumen cuarto de su *Kosmos* y nombró miembro honorífico de la *Berliner Geographische Gesellschaft* («Sociedad Geográfica de Berlín»). Esta viajera comienza a viajar a los cuarenta y cinco años de edad. Sus relatos de viaje sobre Tierra Santa, Egipto, Italia y su odisea alrededor del mundo en dos ocasiones (1846-1848 y 1851-1855) le granjearon el favor del públi-

¹² SCHEITLER (1999: 85-89) dedica un epígrafe a la popularidad del género y nombra algunos de los motivos por los que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, el género de la literatura de viajes gozó de tanta popularidad entre escritores y lectores: «Der Hunger nach interessantem Lesestoff spielt hier ebenso eine Rolle wie das zunehmende bürgerliche Bedürfnis nach Orientierung im internationalen Vergleich. Die Reisebeschreibung als Publikationsform profitierte aber auch von der Entwicklung und ersten Blüte des Journalismus».



co alemán, lectores asiduos de sus relatos, siendo además la primera mujer en dar la vuelta al Globo. Ida Pfeiffer publicó cinco relatos de viaje a lo largo de su vida, a saber: *Reise einer Wienerin in das heilige Land* en 1845, dos años después de su viaje a Palestina; *Reise nach dem skandinavischen Norden und der Insel Island im Jahre 1845*; dos obras resultado de su vuelta al mundo, la primera en 1850 *Eine Frauenfahrt um die Welt. Reisen von Wien nach Brasilien, Chili, Otaheiti, China, Ost-Indien, Persien und Kleinasien*, en tres tomos, y la segunda *Meine zweite Weltreise* en 1856, y por último, su obra *Reise nach Madagaskar*, fruto de su estancia de 1857 a 1858 en esta isla africana, donde se contagió de una enfermedad que le causó la muerte. Esta obra vio la luz póstumamente en 1861.

De la misma época que Pfeiffer nos encontramos también a otra austriaca, Maria Schuber, nacida en Graz en 1799, directora de una escuela de señoritas en su ciudad natal, donde se impartían clases de lengua y literatura, música y labores. Esta viajera fue en viaje de peregrinación a Tierra Santa en 1847. Su libro de viajes sale a la luz en 1850 y debió de gozar de gran popularidad, ya que su obra se volvió a editar por segunda y tercera vez en 1854 y 1877 respectivamente (Habinger 2006: 41).

De la centuria decimonónica nos resta destacar a la condesa Paula Kollonitz (1830-1890), que viajó a México como miembro del séquito imperial del Archiduque Ferdinando Maximiliano. Su obra vio la luz tres años después de su viaje, en 1867, y llevó por título *Eine Reise nach Mexico im Jahre 1864*. Apenas se tienen datos sobre su vida con posterioridad a su viaje por tierras mexicanas.

Hemos mencionado a cuatro viajeras-escritoras que, por la enorme trascendencia que tuvieron, pudieron servir de modelo a nuestras autoras en la redacción de sus obras. Y si no fue así, al menos tenemos la certeza de que las viajeras que aquí nos ocupan habían leído los populares relatos de viaje de Pfeiffer o Kollonitz. Los rasgos que tienen en común nos permiten ubicar a todas ellas dentro de una misma corriente literaria, esto es, la literatura de viajes femenina, o si se prefiere, los libros o relatos de viaje escritos por mujeres-viajeras del siglo XIX. No obstante, estas cuatro mujeres son una mínima muestra de la gran aceptación que tuvieron este tipo de relatos escritos por mujeres, y por lo tanto, bajo una perspectiva distinta a la óptica masculina. Sirvan como ejemplo las más de cuarenta viajeras investigadas por Scheitler (1999) en su magnífico estudio filológico sobre las descripciones de viaje de escritoras alemanas de 1750 a 1850 o el estudio etnográfico de Habinger (2006) que recoge las características del viaje y de los correspondientes relatos de más de veinte mujeres viajeras, en su mayoría alemanas y austriacas, como Ida Hahn-Hahn, Caecilie Seler-Sachs, Gertrude Bell o Maria Leitner.

5. *TOPOI*: EJEMPLOS DE UNA MISMA TRADICIÓN LITERARIA

Nos valdremos del prefacio en los relatos de viaje de nuestras autoras para ejemplificar la tradición literaria a la que estas pertenecían, al tiempo que recurriremos puntualmente a las obras de Schopenhauer, Pfeiffer, Schuber y Kollonitz cuando la comparación sea pertinente con el fin de ilustrar las similitudes que comparten y que son, a fin de cuentas, prueba de una forma común de escribir. Todas ellas,

damas de la alta sociedad centroeuropea del siglo XIX, tanto alemanas como austriacas, hacen uso de las mismas estrategias y recursos, algunos de los cuales analizaremos tomando como punto de referencia el prefacio (*Vorwort*), parte esencial en todo relato de viaje. Este sirvió a las escritoras-viajeras para aclarar las circunstancias del viaje, sus motivaciones e intenciones con la publicación de sus notas de viaje.

De la lectura de los tres prefacios entresacamos las siguientes características comunes:

- a) Búsqueda de veracidad y credibilidad. El viaje se presenta como efectivamente realizado y, por tanto, el relato se basa en esa experiencia personal y real. Una de las funciones principales del exordio consistía precisamente en transferir al lector la sensación de veracidad y fiabilidad, pues los autores, y especialmente las autoras de libros de viaje, se habían granjeado desde los comienzos del género la fama de «mentirosos». Esta *opinio communis* a la que tenían que enfrentarse sus relatos no era un problema específico de la literatura femenina, pero sí les afectaba a ellas de un modo especial (Stewart 1978: 22; Habinger 2006: 187). Ante esta «mala reputación» las autoras se valen de las llamadas *Beglaubigungsstrategien*. Una de estas estrategias se conoce bajo el nombre de *Autopsie* (Stewart 1978: 31), que consiste en la manifestación expresa de la autora, en el prefacio o en el mismo título, de que en su obra solo tiene cabida lo que se ha visto o vivido personalmente. Expresiones del tipo «yo estuve allí y contaré solo lo que he visto y vivido en persona» pretendían inspirar confianza en el lector. Así, leemos en Pommer-Esche que su obra transmite un «cuadro fiel a la realidad» (*wahrheitsgetreues Bild*) que se rige por las impresiones que ella misma experimentó en las Islas. Más explícita es Meraviglia, quien advierte a sus lectores que se limita a relatar «simplemente lo que ha visto y sentido al observar un mundo nuevo y extraño» (*Einfach schildere ich, was ich gesehen und was ich empfunden beim Anblick des Neuen und Fremdartigen*). Buscando el mismo efecto, Werner prefiere utilizar la carta como medio expresivo, pues esta proporcionaba una «mayor sensación de inmediatez, y, por tanto, de credibilidad ante los lectores gracias a la coincidencia del tiempo de la observación con el de la escritura» (Marotta 2006: 201). Así lo hizo Ida Pfeiffer (1995 [1845]: VII) en su primera publicación y también Schuber (1850: VI y ss.).
- b) Búsqueda de modestia y sencillez (*Anspruchslosigkeit* y *Einfachheit*). Mediante las denominaciones de «librito» (*Büchlein* von Pommer-Esche), *Erinnerungen* «recuerdos» (Schopenhauer 1813: I: III) o *Eindrücke* «impresiones», expresiones utilizadas por nuestras tres autoras en sus prólogos, se consigue restar importancia y valor a la obra escrita. La modestia se presenta contrapuesta a la ciencia. Las autoras insisten en que sus obras no tienen ningún valor científico. En todos los prefacios se repiten los mismos términos: *modestia* (*Anspruchslosigkeit*) o *simples descripciones* (*einfache Schilderungen*) con la intención de recalcar que la publicación de la obra no pretende más que entretener al público y ofrecer una visión distinta del lugar bajo la óptica femenina. De esta manera la mujer podía saltar a la palestra de la literatura





sin despertar los recelos del público de la época, pues todavía en ese entonces las mujeres, pese a algunas notables excepciones como Marie Curie (1867-1934), estaban iniciándose en los ámbitos científicos: «no se ofrece nada con ánimo de erudición» (*Nichts Gelehrtes soll geboten werden* en von Pommer-Esche); «exposición sin pretensiones literarias o científicas» (*ohne allen Ansprüchen auf erschöpfende oder fachmännische Darstellung* en Meraviglia); «sin ningún tipo de pretensión literaria» (*keinen Anspruch auf literarischen Wert* en von Werner), que podemos comparar con «Con modestia presento las siguientes páginas al público» (*Anspruchslos biete ich die folgenden Blätter dem Publikum dar*, en Schopenhauer 1813: Bd. I: Vorrede iii ss.) y «con toda modestia» (*in völliger Anspruchslosigkeit*, en Kollonitz 1867: Widmung).

- c) Justificación de la publicación. Una práctica habitual de las viajeras-escritoras consistía en justificar el porqué de la publicación de la obra. El prefacio no solo servía para aclarar que la autora no pretendía involucrarse en el mundo de la ciencia, campo que «no le estaba destinado», sino que además se veía en la obligación de justificar por qué, como mujer, publicaba un libro de viajes. Para ello hacen recaer la responsabilidad de su escrito en otras personas, amigos o familiares a cuya instancia la viajera decidió publicar aquellos apuntes de viaje pensados en su origen para el círculo muy reducido. Se insiste, pues, en que el destinatario original era alguien cercano y que, en ningún caso, estaba pensado para un público más amplio. Todas ellas dicen complacer los deseos de amigos y conocidos:

[...] so folge ich gerne den Wünschen meiner Freunde und Bekannten, die Reiseeindrücke zu schildern, die wir empfangen haben. (Meraviglia)

[...] um Verwandten und Freunden zu Willen zu sein». (von Werner)

Wenn ich dem Wunsche meiner Freunde Folge leiste und sie der Öffentlichkeit übergebe, [...] (Kollonitz 1867: Widmung)

7. CONCLUSIONES

A modo de recapitulación, nos gustaría terminar este trabajo destacando los siguientes aspectos sobre el tema que aquí nos ocupa:

En primer lugar, que frente a la amplia bibliografía sobre viajeras inglesas en Canarias, la referente a las viajeras de lengua alemana es bastante escasa. Hasta el momento contábamos tan solo con algunas alusiones a su vida y relato sobre el Archipiélago en las obras de Mayer (1994), Wilhelm (1997) y González Lemus (2003). Se trataba de breves referencias bio-bibliográficas que apenas informaban del contenido y trascendencia de la obra en el ámbito lingüístico del alemán. Con nuestra publicación hemos querido poner de relieve la importancia de estas obras en el marco de la literatura femenina de viajes sobre Canarias y cómo sus autoras deben incluirse en una tradición ya iniciada a principios del siglo XIX. Por el momento, en lo que se ha venido trabajando es acerca de la figura y obra de científicos

e investigadores que visitaron Canarias. Todos ellos han dejado interesantísimas aportaciones al conocimiento geológico, botánico, zoológico, etc., del Archipiélago. No obstante, creemos que tampoco son, en absoluto, despreciables las aportaciones que estas mujeres hacen a la investigación de las relaciones entre Canarias y el ámbito germánico, máxime en el marco de la historia del turismo en las Islas, actualmente, su actividad económica principal.

Por último, solo nos resta decir que, pese a que es necesaria una investigación más profunda de estas autoras y sus obras, nos ha parecido importante presentar los rasgos más importantes de estas tres autoras en el marco de la literatura femenina de viajes y ponerlas en relación con las antecesoras —Schopenhauer o Pfeiffer— y contemporáneas del género —Kollonitz—. Solo una lectura ligera de sus prefacios deja en evidencia las similitudes y paralelismos que comparten.

BIBLIOGRAFÍA

- BRENNER, Peter (1989): *Der Reisebericht: Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*, Bonn: Suhrkamp.
- (1990): *Der Reisebericht in der deutschen Literatur. Ein Forschungsüberblick als Vorstudie zu einer Gattungsgeschichte*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- GERSDORFF, Wilhelmine von (1831): *Selbstverblendung oder die Reise nach den Kanarischen Inseln*, Leipzig: Wolbrecht.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás y MIRANDA BEJARANO, Pedro (2002): *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días*, La Laguna: Cabildo Insular de Tenerife, Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Ayuntamientos de Los Realejos, La Orotava, Puerto de la Cruz, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HABINGER, Gabriele (2006): *Frauen reisen in die Fremde. Diskurse und Repräsentationen von reisenden Europäerinnen im 19. und beginnenden 20. Jahrhundert*, Viena: Promedia.
- KOLLONITZ, Paula (1867): *Eine Reise nach Mexico im Jahre 1864*, Viena: Druck und Verlag von Carl Gerold's Sohn.
- KÜRBIS, Holger (2004): *Hispania descripta. Von der Reise zum Bericht. Deutschsprachige Reiseberichte des 16. und 17. Jahrhunderts über Spanien*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MAROTTA, Mirella (2006): «El viaje como diálogo con el lector: la experiencia epistolar», *Revista de Filología Románica*, Anejo IV, pp. 199-205.
- MAYER, Alexander (1994): *Deutschsprachige Reisende auf den Kanarischen Inseln (1799-1914)*, Memoria de Licenciatura inédita (*Diplomarbeit*), Geisteswissenschaftliche Fakultät, Universität Wien.
- MERAVIGLIA, Olga von (1906): *Reiseindrücke aus Teneriffa und Madeira*, Graz: Leykam.
- PFEIFFER, Ida (1995 [1845]): *Reise in das Heilige Land. Konstantinopel, Palästina, Ägypten im Jahre 1842*, Viena: Promedia.
- PICO, Berta *et al.*, (2000): *Viajeros franceses a Canarias*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- POMMER-ESCHE, Catharina von (1906): *Die Kanarischen Inseln*, Berlín: Wilhelm Süsserott.
- (1911): *Aus dem Tagebuche meines Bruders*, Berlín: Verlag von Karl Siegismund.

- ROMERO TOBAR, Leonardo (2007): «La epistolaridad en los libros de viaje» en *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, José M. OLIVER, Clara CURELL, Cristina G. URIARTE & Berta PICO (eds.), Berna: Peter Lang.
- ROUSSEL-ZUAZU, Chantal (2005): *La literatura de viaje española del siglo XIX. Una tipología*, Doctoral dissertation, Texas: Tech University.
- SARMIENTO PÉREZ, Marcos (2005): *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*, Las Palmas: Anroart Ediciones.
- SCHETTLER, Irmgard (1999): *Gattung und Geschlecht. Reisebeschreibungen deutscher Frauen 1780-1850*, Tubinga: Niemeyer.
- SCHOPENHAUER, Johanna (1813-1817): *Erinnerungen von einer Reise in den Jahren 1803, 1804 und 1805*, 3. Bd., Rudolstadt: Verlage der Hof- Buch- und Kunsthandlung.
- SCHUBER, Maria (1850): *Meine Pilgerreise über Rom, Griechenland und Egypten durch die Wüste nach Jerusalem und zurück, vom 4. October 1847 bis 25. September 1848*, Graz.
- SPODE, Hasso (2003): *Wie die Deutschen «Reiseweltmeister» wurden. Eine Einführung in die Tourismusgeschichte*, Erfurt: Landeszentrale für politische Bildung Thüringen.
- STEWART, William E. (1978): *Die Reisebeschreibung und ihre Theorie im Deutschland des 18. Jahrhunderts*, Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grandmann.
- STONE, Olivia (1995 [1887]): *Tenerife y sus seis satélites*, Introducción y revisión de J. Allen y traducción y notas de Juan S. Amador Bedford, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 2 vols.
- TABARES PLASENCIA, Encarnación; SARMIENTO PÉREZ, Marcos y BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan (2007): «Viajeros alemanes del siglo XIX en Canarias: balance y perspectivas», *Actas del Congreso Alemania y España. Viajes y viajeros. Entre ficción y realidad* (Valencia, del 5 al 7 de marzo de 2007) (en prensa).
- WERNER, Anna von (1907): *Reisebriefe: Madeira, Teneriffa, Gran Canaria, Kamerun*, Dresden: Pierson.
- WILHELM, Eberhard Axel (1997): *Visitantes e escritos germânicos da Madeira 1815-1915*, Funchal: Direcção regional dos assuntos culturais.

